

# Que se vayan todos que no quede ni uno solo

## Interpretación de las tragedias de Buenos Aires y La Plata, 2013

### ***Everybody out. Interpretation of the tragedies of Buenos Aires and La Plata, 2013***

**Maximiliano E. KORSTANJE**

*Universidad de Palermo*

[mkorst@palermo.edu](mailto:mkorst@palermo.edu)

BIBLID [ISSN 2174-6753, n°6, 150-169]

Artículo ubicado en: [www.encrucijadas.org](http://www.encrucijadas.org)

Fecha de recepción: abril de 2013 || Fecha de aceptación: noviembre de 2013

**RESUMEN:** Los contextos de desastre o emergencia posibilitan formas de expresión que hasta el momento estaban contenidas. Lejos de representar un cambio genuino, estos contextos posibilitan una gran dependencia por parte de la ciudadanía respecto a sus instituciones. No obstante, los desastres también expresan el clima político de la sociedad hasta el momento. Los primeros días de abril de 2013 fueron testigos de dos grandes eventos climáticos que tiñeron de luto a las ciudades de Buenos Aires, capital administrativa de la República Argentina y a La Plata, capital de la Provincia de Buenos Aires. El presente trabajo se encuentra orientado a un análisis discursivo de las opiniones vertidas en blogs masivos donde personas anónimas crean un clima político específico, cuyo mensaje es decodificado acorde al análisis de contenido. Por ese motivo, se exploran no sólo las reacciones, fundadas o no, de ciudadanos comunes respecto a la obligación del estado para con los damnificados, sino que además se reconstruyen las formas de ayuda otorgadas por el poder político a través del crédito financiero. Nuestra tesis es que la sociedad recicla las condiciones que posibilitaron el desastre, apelando al capital como factor mediador y generador de confianza. El proceso natural de resiliencia no aprendizaje se agota, pero se subordina a la lógica económica preponderante en la sociedad.

**Palabras Claves:** inundaciones, riesgo, cambio climático, desastre, crédito financiero.

**ABSTRACT:** The contexts of disaster and emergency facilitate forms of expression already covered in the community. Far away from representing a genuine shift, these stages evidences a great dependence from citizenry respecting to their institutions. Nonetheless, disasters exhibit the political climate of the society. The first days of April of 2013 witnessed of two major climatic disasters affected the cities of Buenos Aires and La Plata. The present investigation is based on the discursive analysis of blogs where some cybernauts express their beliefs, reaction and ideas. Therefore, this method signals to the needs to re-create a political atmosphere. Therefore, we explore not only the expression of resentment of victims and other citizens but the connection between capital, risk and disaster. Our thesis is that society recycles the material conditions that created the state of emergency, appealing to capital as a mediator. In doing so, the natural process of resiliency is subordinated to the economic interests.

**Keywords:** floods, risk, climate change, disaster, financial assistance

## 1. Introducción

Entre los primeros días de Abril, para ser más exactos el 2 y 3, se sucedieron dos desastres climáticos en la ciudad autónoma de Buenos Aires y La Plata cuando tormentas con lluvias abundantes provocaron el desborde de varios lechos generando un sinnúmero de destrozos materiales y víctimas fatales. Mientras en Buenos Aires la cantidad de muertos llegó a 5, La Plata era testigo de un panorama desolador. Las inundaciones provocadas por la crecida de los ríos aledaños dejaron 52 muertos, y miles de evacuados además de los damnificados y/o ciudadanos que perdieron sus propiedades y sus efectos personales<sup>1</sup>. Este evento, desconocido por estas latitudes, demostró dos cuestiones significativas en la estructura política argentina. Por un lado, la falta de apoyo técnico por parte del Estado para hacer frente a este tipo de condiciones extremas y la capacitación en la coordinación de los voluntarios y rescatistas. Por el otro, la naturaleza política de todo desastre. Si bien la cantidad de víctimas fatales fue considerablemente menor a otros desastres similares sucedidos en otras partes del mundo, el impacto psicológico estuvo determinado por la falta de familiaridad y conocimientos técnicos del estado nacional argentino. Ni Buenos Aires, mucho menos La Plata estaban preparadas para lo que vendría, y ese en ese aspecto que las inundaciones han sido recordadas como verdaderos desastres.

Siguiendo a E. Quarantelli (1989), entendemos como desastre a cualquier evento disruptivo o estado de emergencia para el cual la sociedad no tiene una respuesta acorde de contención, planificación y asistencia. En este sentido, no se puede hablar de un desastre natural, ya que todos ellos, sujetos a la percepción colectiva de cada comunidad, son producto de la intervención humana en el territorio. Se habla de desastre, en términos de Perry y Quarantelli, en tanto que proyección social la cual revela las propias cuestiones ocultas de la comunidad, sus secretos, e incluso su propia ideología. Los eventos naturales se suceden creando un efecto sobre el ethos social; efecto que es construido y negociado acorde a formas específicas de interacción (Perry y Quarantelli, 2005). Los vínculos entre ciudadanía, gobernantes e instituciones pueden fortalecerse o debilitarse en contextos de incertidumbre o emergencia. Por lo tanto, cada sociedad reacciona a diversos eventos de forma diferente, atendiendo a diversas realidades y necesidades. Comprender como funcionan dichas reacciones es una forma de estudiar fielmente como funcionan esas sociedades fuera del estado de emergencia.

En el caso de estudio analizado, se puede inferir que una de las principales cuestiones que más ha angustiada a la ciudadanía ha sido el corte abrupto de luz por medio del cual se aceleraron la interrupción de todos los sistemas masivos de comunicación necesaria para el rescate de sobrevivientes. Aun cuando el sistema de alertas del Servicio Meteorológico Nacional emitió un estado de alerta, ni los medios de comunicación ni las autoridades políticas, la mayoría de ellos fuera de las ciudades, tomaron cartas en el asunto o establecieron un plan de contención. La incomunicación de los damnificados con sus familiares y amigos fue el mayor problema que debieron enfrentar los rescatistas.

Empero, el punto central en la discusión versa en el lazo político entre la ciudadanía y sus representantes. Los desastres de Buenos Aires y La Plata despertaron ciertas actitudes y lecturas políticas que habían quedado dormidas desde el 2001, la cual se ha inmortalizado bajo la frase "*que se vayan todos, que no quede ni uno sólo!*". Esta especie de slogan cuestionaba seriamente las bases políticas del estado, apelando a ciertos

---

<sup>1</sup> Los números fueron objeto de una fuerte polémica acorde a una supuesta manipulación política. Hasta el 12 de Abril se contabilizaron oficialmente 52 personas fallecidas por las inundaciones, aunque continuaban decenas en calidad de desaparecidas.

discursos de inestabilidad constitucional. A grandes rasgos, la idea representa no sólo el descontento, sino el escepticismo de la gente respecto al rol del estado como protector de los intereses colectivos. Casi inmediatamente, los gobiernos nacional y provincial emitieron una serie de subsidios, prestamos a tasa reducida, y coordinaron la ayuda asistencial a los diversos centros de evacuados. En este contexto, la presidente Cristina Fernández de Kirchner informaba en cadena nacional sobre una serie de créditos y excepciones impositivas para los damnificados.

La situación de emergencia revelaba algunos aspectos de la vida política argentina, hasta ese momento solapados. Dos preguntas fueron de capital importancia para comenzar la presente investigación: ¿pueden los eventos climáticos sobre la ciudad de Buenos Aires y La Plata expresar el sentimiento de una comunidad, el cual se pensaba adormecido?, ¿cuál es el rol del estado en este tipo de eventos? Los objetivos centrales del trabajo son los siguientes:

1- Describir el sentir general de la opinión pública respecto a las consecuencias y responsabilidades del Estado frente a un hecho provocado por la naturaleza.

2- Explorar las relaciones existentes entre el capital, el sistema de préstamos bancarios y las inundaciones de la Plata.

3- Explicar la ruptura de representación entre parte de la ciudadanía y su clase dirigente en un contexto generalizado de emergencia e incertidumbre.

Para lograr dichas metas, el presente trabajo explora no sólo las reacciones de ciudadanos comunes en blogs de Internet, sino la reacción del estado mismo, otorgando ayuda, subsidios y créditos que hacen una gran división entre los económicamente activos y los pasivos. Siendo un trabajo de naturaleza cualitativa, no es necesario la inferencia de un gran número de entrevistados, o declaraciones como así tampoco la precisión de criterios muestrales demográficos, geográficos o socio-económicos. La naturaleza de la técnica cualitativa es interpretar las narraciones y sus respectivos elementos simbólicos acorde al problema estudiado. La técnica empleada se corresponde con el análisis de contenido. Como limitación sus resultados no son estadísticamente representativos y sólo no pueden ser aplicados fuera del presente caso de estudio. Las hipótesis a demostrar parten de dos axiomas principales,

- a) Los estados de emergencia reflejan la tensión política de cada sociedad.
- b) Luego de un desastre, el capital sienta las condiciones para la reconstrucción.

Se han elegido los blogs Clarín y Diario Registrado porque ambos demuestran tendencias ideológicas alternantes y contrastantes. Si bien el primero, tiene una llegada masiva al público, el segundo va por el camino de los estudios culturales. La ideología política de los cibernautas juega un rol importante a la hora de emitir una opinión. Por desgracia no hay blogs en los periódicos antagónicos a Clarín como Tiempo Argentino<sup>2</sup> que pudiéramos consultar. Por último, los blog de Clarín, al no contar con un identificador, se encuentran abiertos a todo tipo de opiniones anónimas, ya sea a favor o en contra del tema publicado.

---

<sup>2</sup> Los periódicos Tiempo Argentino y el Argentino son dos de los medios de orientación oficialista al Gobierno Argentino. Los críticos a esta postura consideran a su contenido propaganda oficial. No obstante, muchos ciudadanos cuyas ideas son afines al gobierno leen estos periódicos. Desafortunadamente, ambos medios no poseen blogs de comentaristas, bloggers o ciber usuarios.

## 2. Marco teórico

### 2.1. *Desastres, recuperación y resiliencia*

La resiliencia psicológica fue originalmente empleada por el psiquiatra Víctor Frankl (1985), luego de sus traumáticas experiencias en el campo de concentración en la Segunda Guerra Mundial. Combinando teorías psicoanalíticas con posturas existencialistas, Frankl propone un nuevo método para comprender la adversidad, tomando partido de las fortalezas individuales. Definida como la capacidad de aprendizaje luego de haber tolerado un sentimiento profundo de sufrimiento o trauma, la resiliencia trascendió las fronteras del psicoanálisis para ser empleada en otros contextos tales como los desastres naturales. Diversos trabajos han enfatizado en la resiliencia como un proceso, donde el self y el ambiente convergen (Werner y Smith, 2001; Boyden y Mann, 2005; Castro y Murray, 2010; Zautra, Hall y Murray, 2010; Korstanje, 2010). Según este argumento, Haigh y Amaratunga (2010) insisten en la importancia de la resiliencia en los procesos de reconstrucción, con el fin de recobrar los niveles anteriores de funcionamiento de la comunidad afectada. El proceso de resiliencia ayuda a la comunidad estableciendo guías prácticas de contención con fines a evitar un nuevo desastre de similar envergadura.

Importantes estudios comparativos explican cómo cada cultura se reserva diversas reacciones en momentos de incertidumbre (Scanlon y MacMahon, 2011). A la vez que el peligro se remite a diversos mecanismos de selección e identificación, la importancia que éste reviste depende de cada comunidad. Los efectos psicológicos fluctúan en gran medida acorde al carácter de las víctimas, pero por sobre todo, respecto de su importancia para el sistema social. La volátil naturaleza de las epidemias adquiere una dinámica diferente a los terremotos o inundaciones. El grado de control que el hombre ejerce sobre el medio toma mayor o menor peso acorde a la cantidad de daño.

El modelo hobbesiano puede ser de utilidad para comprender lo expuesto anteriormente. La ley y el temor son dos fuerzas antagónicas, de gran relevancia para el comportamiento humano (Williams, 2009). La figura del estado, en contextos de desastre, es necesaria para conferirle seguridad a los damnificados. Si partimos de la base que el temor a morir toma una dinámica conservadora, debemos aceptar que el orgullo y el sentimiento nacionalista nivelan la situación. El razonamiento psicológico de los sobrevivientes combina orgullo con pena. Ellos, los sobrevivientes, observan que a pesar de toda la destrucción, ellos mismos han sobrevivido. El destino, después de todo, no ha sido tan nefasto con los sobrevivientes como lo ha sido con las víctimas fatales. Por un lado, el orgullo que despierta el desastre lleva a una fase de exacerbación nacionalista donde la comunidad busca atravesar el momento evitando la disgregación. A grandes rasgos, el “nosotros” se fortalece aludiendo a la propia pericia para poder enfrentar la reconstrucción. Sin embargo, una vez iniciado el proceso las verdaderas causas del desastre no son abordadas o solucionadas en forma objetiva, sino muchas veces solapadas o ignoradas. Ello provoca que cada desastre se encuentre sujeto a repetirse en el caso que los gobernantes no tomen cursos de acción efectivos para comprender sus causas. Las políticas demagógicas, los créditos financieros, y las donaciones de empresas cuestionadas coadyuvan en una falta de crítica por parte de los estados en este tipo de situaciones (Korstanje, 2011).

Por este motivo, Achour-Nebile y Price (2010) han advertido que el proceso de resiliencia es algo más que la simple reconstrucción. Su sentido radica en una evaluación profunda de la situación, sus causas y consecuencias. En ocasiones, se dan algunas fallas en los procesos de reconstrucción, producto de un diagnóstico errado de la situación previa. A la destrucción material y de infraestructura que debe ser reconstruida, se le deben añadir otros intangibles como el grado de educación, el *know-how* y el capital humano entre otros (Grosskopf, 2010). La vigilancia y la predicción dan sustento ideológico al estado. Aquí, el lector llega a preguntarse, ¿es el riesgo un aspecto inherente al desastre?

Foucault argumenta que todo riesgo puede ser comparado a la acción de un virus. La vacuna representa un mal mitigado con el fin de mejorar los anticuerpos del organismo. De igual forma, el riesgo funciona como un mediador simbólico entre el desastre y el *self*. La legitimidad del estado de bienestar dependerá de su habilidad para domesticar el peligro del medio exterior, transformándolo en riesgo. Para ser más precisos, el contorno del estado nacional ejerce presión disciplinaria a fin de regular económicamente los peligros del ambiente. Ante un evento que puede destruir el orden económico, el sistema emplea un discurso donde la seguridad y la soberanía juegan un rol significativo. El objetivo de la seguridad sería ampliar el grado de consenso dentro de los grupos humanos que conforman la comunidad, con el fin de aceptar un grado de peligrosidad moderado. La “normalización” disciplinaria jerarquiza las relaciones creando una imagen con la cual sus miembros se identifican. Cualquier evento que evoque una crisis profunda, permite que las personas se apeguen a sus leyes, y legislaciones con mayor fuerza. El sentido disciplinario (propio del estado) es posible sólo si existe una idea acabada de pueblo y territorio (Foucault, [1970] 2001 y [1978] 2006).

Por último pero no por eso menos importante, en su libro *Economy of Fear*, Lars Svendsen (2007) considera que el temor es un sentimiento que no sólo atenta contra la vida democrática sino que es improbable en su propia esencia. Por regla general, tememos al aquellos hechos de los cuales “nunca hemos sido víctima”. La paradoja radica en que a mayor nivel de beneficios materiales que ayudan a la seguridad del hombre, mayor es la inseguridad percibida. La razón nace de una utopía narcisista por medio de la cual nos “creemos” el centro del destino. De todas las catástrofes que pueden azotar al mundo, nosotros los seres humanos, atribuimos a nuestro existir la causa de todas ellas, y también vivimos ilusionados en que nuestra tecnología podrá domesticar el mundo circundante a imagen y semejanza. La confianza debe ser la única herramienta los hombres adoptan para poder revertir los efectos disgregantes del miedo. Empero, ¿cual es la relación del hombre político con la tragedia?, ¿puede una sociedad estudiarse por sus reacciones?

## **2.2. El Orden capitalista**

Los desastres expresan no sólo las miserias de las naciones que los padecen, sino sus tensiones políticas. S. Zizek admite que la modernidad ha trastocado los valores éticos de la sociedad. Lo que antes era bueno, ahora no lo es. Uno de los aspectos más representativos de cómo funciona el consumismo en una época plagada de pobreza y hecatombes, es la solidaridad.

En primera instancia, Zizek establece tres axiomas importantes para poder responder las preguntas anteriormente planteadas. La razón instrumental se torna funcional a la construcción deificada de hegemonía. Segundo, las acciones o políticas públicas puestos en determinada dirección generan resultados contrarios (el espectro

ideológico y su antagónico). Tercero, la solución propuesta por los estados versa en el “populismo-organicismo”, el cual consiste en la imposición de discursos ideológicos para mantener las condiciones originales que llevaron al desastre. Cuando una población es arrasada por la inclemencia del clima, o presa de una limpieza étnica, se ponen en funcionamiento ciertos discursos ideológicos con el fin de comprender la situación. Las empresas comienzan a acumular donaciones solidarias, pero sin corregir sus prácticas habituales. Prácticas, que de alguna u otra forma, han sido consustancialmente funcionales al desastre. Se forja, de esta manera, una especie de falsa consciencia, la cual nutrida de un sentido constante de emergencia, acelera la reproducción del capital (Zizek, 2009). Por su parte, Bauman ha insistido convincentemente que la modernidad ha subvertido el clásico orden marxista de bienes, circulación y producción. Si las sociedades producían para acumular capital en lugar de bienes, preocupación central en Marx, en la modernidad tardía es el consumidor mismo el bien a consumir. El hombre ya no sólo es protagonista de su destino, sino un simple plasma que es explotado hasta que ya no puede consumir más (Bauman, 2007; 2008 y 2009).

En términos de Kurnitzky (2002), la política se ha economizado, optimizado a sus resultados, hecho por el cual se asume que sólo es apelable según los efectos y no las causas de tales efectos. Donde antes interesaba el bien común, hoy subsiste la cultura de la imagen. En la actualidad, la política se ha transformado en un teatro de operaciones mediáticas asociadas a la publicidad de los candidatos que a la verdadera razón de ser del estado. En situaciones indirectas, los políticos apelan a ciertas demandas con el fin de no perder su imagen positiva, pero son incapaces de movilizar los recursos necesarios para evitar los problemas.

La psicología humana se debate sobre dos grandes tendencias, la satisfacción de los deseos y el apego a la ley. El primero libera los instintos en tal o cual dirección, mientras el segundo restringe la volición llevando al hombre a la sublimación transformadora. Ahora bien, las sociedades no se sustentan por el intercambio como han sugerido algunos padres de la antropología moderna, sino del culto al sacrificio. Todo sacrificio implica un balance entre deseo y represión, de lo cual resulta el mantenimiento de la sociedad. El grupo se mantiene unido gracias a que los deberes se distribuyen acordes a los derechos. En tanto “forma sustitutiva”, el sacrificio exige un cuerpo (ofrenda) que es entregado a los dioses buscando un beneficio. La ofrenda resulta de la necesidad de rememorar el intercambio (moneda). Siguiendo este razonamiento, el intercambio, aspecto importante pero no necesario del sacrificio, denota ambas cosas. Por un lado, el sacrificio toma forma como objeto-sacrificado, y por el otro, el estímulo de la satisfacción es reemplazado por la ventaja. Por ese motivo, el principio de “engaño” nace del intercambio ya quien participa, en este ritual, busca obtener un beneficio solapado de la otra parte. Cualquier sociedad que se funde en el intercambio, lo hace en el engaño. La circulación de dinero evita que el sujeto tome lo que desea por decisión propia y se vea sometido a su arbitrio para lidiar con otros quienes como él también desean lo suyo. En este contexto, la circulación de monedas subvierte la relación entre los seres humanos (Kurnitzky, 2002).

Por lo expuesto, se deduce que las sociedades aluden al temor como forma primaria de relación con el fin de legitimar ordenes económicos precedentes; sin los desastres mediáticos y el clima de incertidumbre que ellos generan, ciertas políticas neo-conservadoras serían ampliamente rechazadas. Naomi Klein en su trabajo *La Doctrina del Shock*, nos habla de una nueva forma de comprender la modernidad donde el desastre se ha transformado en el principal valor de cambio. Centrada en la idea de que la modernidad capitalista opera por medio de una “destrucción creativa”, es decir recicla espacios y paisajes acorde a valores simbólicos

constantemente en construcción, Klein sugiere los mercados no sólo aprovechan los desastres como formas directas de inversión, sino que además deslindan sus responsabilidades respecto a los factores que han provocado el evento traumático (Klein, 2011). No obstante, eso nos lleva a preguntarnos, ¿es el capitalismo mismo una forma económica productiva que necesita del desastre para persistir?

Desde una perspectiva filosófica, todo evento es fundado en un orden vacío, inexistente. Taussig (1995) capta brillantemente la tendencia postmoderna impuesta por el capitalismo por medio del cual se lleva al consumidor a aceptar una situación de violencia y opresión como normal. El terror funcionaría como el mecanismo necesario para que ese sentido de normalidad persista.

Las noticias sobre tragedias y desastres son transmitidas una y otra vez a todas partes del mundo por medio de los medios de comunicación. Lejos de lograr una ruptura epistémica, estos rituales alimentan un sentimiento de espectacularidad que enfatiza en las consecuencias, pero olvida las causas de los eventos. En forma ideológica, la audiencia es sometida a una nueva forma de pensar, donde lo subjetivo queda unido a la inmediatez de la virtualidad. Llegado a una esfera de aceleración, los eventos se transmiten en los medios antes de que ocurran (Baudrillard, 2002; Grimshaw, 2006). Como afirma Quarantelli, uno de los primeros problemas en la forma en que los supuestos desastres son cubiertos por los medios lleva a no poder establecer planes de evacuación eficientes. Los desastres se han transformado en formas de espectáculo que entretienen a una audiencia global 24 horas al día (Quarantelli, 2006). La pregunta que suscita esta discusión es ¿hasta que punto puede el estado moderno hacer frente al avance del mercado?

### **2.3. El riesgo**

El sistema económico mundial se consolida en dos figuras claves, el interés que permite la circulación del capital, y el riesgo. Precisamente, se torna importante prestar atención sobre éste último, debido a que los medios fabrican estados de emergencia que todavía no tienen lugar en el presente; ellos funcionan siempre en un futuro cercano, ameritan formas disciplinarias de control, pero aún no han sucedido. Baudrillard (2002) parece no equivocarse cuando compara al capitalismo con el film *Minority Report*. La película revela el poder de los precogs (videntes potenciados con tecnología futurista), quienes pueden visualizar un crimen antes que éste ocurra. Controlados por la Policía, sus visiones son puestas a planes de contingencia para evitar y reducir los crímenes. Desafiando una de los aspectos constitutivos del derecho romano, la pena recae sobre el criminal antes que el crimen se haga real. Misma relación puede hacerse con el riesgo. En tanto, amenaza que no sucede aún, el riesgo permite no sólo movilizar recursos sino generar políticas específicas de control.

Los estados modernos, según Hardt y Negri (2000 y 2004), son una fiel expresión capitalista que lejos de buscar el bien común, intentan el monopolio simbólico de las fuerzas productivas. Su función principal es proteger el orden económico vigente de las sociedades. A diferencia de la postura hobbesiana que veía en el estado la salida posible para evitar la lucha de todos contra todos (Hobbes, [1651] 1998), Hardt y Negri (2004) emplean la concepción francesa positiva. Las instituciones corrompen a las personas y a sus respectivas expectativas, en vistas de un bien superior que los envuelve a todos. No obstante, el estado lejos de ser la solución se transforma en una estructura que aliena al ciudadano.

El riesgo abre la democracia a tres principios fundamentales, la vigilancia, la precaución y la necesidad de información. La primera figura descansa sobre el poder que ciertos grupos tienen de relevar una situación, generar información, o presentar un reporte. Por el contrario, el principio de precaución toma, en base a la información generada, una posición co-activa de intervención sobre un escenario que no necesariamente es real. Por último, la posibilidad de debate, la cual sólo se hace posible por medio de la transparencia de los organismos que monopolizan los dispositivos de mitigación para esos riesgos (inventados). A la vez que la información científica disponible permite controlar ciertos peligros, abre la puerta que separa el secreto de lo público. En ocasiones un peligro debe ser solapado para evitar un mal mayor, mientras que en otras el riesgo se crea por no haber discutido las alternativas en forma deliberativa (Hermitte, 2007; Gaubet, 2007)

En este sentido, M. A. Hermitte (2007) llama a la víctima sujeto despolitizado, pues al aceptar el subsidio del estado queda en posición vulnerable respecto a la dominación del estado. Si bien el estado regula los riesgos a través de la ciencia, es el poder político quien monopoliza los recursos en la toma de decisiones respecto a cuestiones estratégicas. Quienes sufren los costes de esas decisiones, generalmente, no han tomado parte alguna en el proceso. En el ámbito de la regulación deliberativa democrática, el estado es responsable por lo que le sucede a sus ciudadanos (principio de responsabilidad administrativa). En este debate, es importante saber hasta que punto el estado representa en materia de riesgos los intereses de todos los involucrados. El derecho romano por lo general no reconoce el derecho de la víctima, sino es por medio de la indemnización por daño. Pero, si el sujeto acepta el pago por el daño queda en situación de dominado. Para romper esta subordinación pasiva, las víctimas buscan asociaciones con otras que como ellos han sufrido lo mismo con el objetivo de co-gobernar. Si al principio, estos grupos luchan contra el estado para lograr el resarcimiento económico, en una segunda se asocian a él para hacer de su desgracia una forma de co-gobierno.

#### **2.4. Estado, gobernanza y desastre**

Partimos del axioma original que luego de la crisis económica de 2001 y del efecto Cromañón, diversos especialistas han afirmado que el descreimiento de la ciudadanía sobre la política ha tomado ribetes nihilistas, haciendo una fuerte crítica en todas las instituciones políticas sin distinción de partido (Korstanje, 2012; Estrada, 2010, Murillo, 2008). Existe una gran indiferencia por parte de la ciudadanía de las oportunidades que puede brindar la militancia o participación política. Para explicar este fenómeno, Murillo (2008) emplea la idea de un “*consenso por apatía*” por medio del cual el terror a la desaparición forzosa del cuerpo, durante las últimas dictaduras, generó una idea de “comunidad restaurada” a base de coacción y fuerza. Ante la corrupción del mundo político, tanto la unión tripartita como el Consenso de Washington estipularon narrativas tendientes a deslegitimar la acción y la presencia del estado en diversas áreas del espacio público. Asociada a la corrupción y a la ineficacia estatal, los organismos de crédito internacional adoctrinaron nuevas formas de conciencia nacional redirigiendo las voluntades individuales hacia el mercado. Toda voluntad exige una necesidad que es absorbida, procesada y satisfecha por el poder privado. La antigua metáfora de la sociedad como un grupo humano creado en post del pacto social, se refiere a un estado fuerte con poder de política y de control sobre un territorio y una ciudadanía específica. Empero, las cosas han cambiado. A través de la globalización, las empresas modernas operaron en un clima de flexibilidad e incertidumbre absoluta. Ante el elevado grado de incertidumbre que despertaba la falta de perspectiva normativa, la ciudadanía recurre a la

figura de los militares como custodios del orden nacional (perdido). Desde este argumento, Murillo explica porque el ciudadano desarrolla un apego ambiguo respecto de su respectivo estado, por un lado pone reclamos los cuales no pueden ser satisfechos (sobre todo en temas de seguridad) a la vez que reivindica un pasado inventado con el fin de crearse su propio sentido de seguridad anhelada. Ello sugiere indagar sobre la conexión de la razón de estado como garante de la seguridad individual y grupal.

Entendemos por Estado a una forma o estructura de organización política cuya función radica en la normativización de la vida colectiva a través de una lógica de dominación instrumental. A diferencia del gobierno que representa una facción o grupo que detenta una autoridad temporal, la acción del estado versa dentro de determinados límites desde opera el sentido de soberanía y la ley (Weber, [1910] 1979). Históricamente, tanto la razón de Estado como el temor y el adoctrinamiento político derivado de éste, han trasnochado a pensadores y filósofos. El antropólogo post-marxista Geoffrey Skoll ha desarrollado una nueva teoría para comprender como el temor condiciona los sistemas de producción.

En forma brillante, Skoll (2010) argumenta que el orden capitalista estadounidense es una mutación del anterior orden Nazi, con sus valores estéticos y culturales más representativos, sobre todo la idea de superhombre e intervención. En la *Teoría social del temor*, Skoll defiende la tesis que supone el final del capitalismo. Empujado en una dicotomía insalvable, el capitalismo moderno, como el Imperio romano, está entre extenderse hegemónicamente y desaparecer o implosionar. Desde esta perspectiva, Skoll escribe “la catástrofe ocurre cuando los reguladores institucionales no pueden absorber el grado latente de conflicto. Dicho estado siempre abre una potencial bifurcación para el sistema. Y dicha bifurcación ocurre cuando el sistema entra en un estadio de caos” (Skoll, 2010: 28). Lo paradójico, es que los intereses de los grupos privilegiados en momentos de crisis no parecen ser claros e incluso atentan contra sus propios intereses. Desde el momento en que las aristocracias no se encuentran interesadas en salvar a la sociedad sino en proteger sus intereses, las ciudadanías puján con el fin de quitarles legitimidad a sus respectivos gobernantes. Para evitar que la sociedad colapse, la elite política y financiera pone en funcionamiento toda una serie de mecanismos ideológicos de control, que van desde la disuasión hasta la represión. El temor opera en toda la sociedad como un instrumento que congela la “praxis revolucionaria” de las capas menos favorecidas, preservando de esta manera el orden imperante. En comparación con el Imperio romano o la desintegración del Orden Feudal, el capitalismo posmoderno ha entrado en convulsión. La expansión militar o la búsqueda de nuevos mercados sólo pueden darle unos minutos más de vida. Si la fuerza establece nuevas fronteras y rutas para el capital, el temor mantiene la disuasión interna introduciendo la idea de que el mundo exterior es un lugar hostil y peligroso.

Skoll (2010) recuerda que el préstamo financiero (como el temor) genera una gran dependencia entre el centro y la periferia. Aprovechando el marco conceptual de libertad que promueve la democracia, los estados, en este punto de debate, son funcionales al capitalismo porque homogenizan grupos étnicos (controlándolos) que de otra forma estarían dispersos. Cuando no existe motivos para pedir un préstamo, el imperio encuentra uno muy convincente: el desastre.

En la década de los 90, Estados Unidos había recurrido a emitir préstamo a los países en vías de desarrollo con el fin de crear un sistema conectado de dependencia y poder liberarse de la inflación que implicaba la emisión sistemática de capital. Organismos de fama internacional como Fondo Monetario o el Banco Mundial, comenzaron a subordinar la política interna de ciertos países a la voluntad de EUA. No obstante, esta dependencia ha

planteado la creación de un sentimiento generalizado más vinculado al resentimiento por parte de ciertas poblaciones locales que al agradecimiento. El capital globalizado crea un estado liberal supuestamente democrático, el cual se diferencia de las autocracias clásicas por ser calculado, racional y focalizado en el consumo cultural. No obstante, en este sentido, los estados periféricos también han aplicado la misma lógica para disuadir a sus diversas ciudadanías. El crédito se ha transformado tanto en un instrumento de adoctrinamiento interno como una forma política de relación orientada a proteger el consumo (Harvey, [1990] 2004).

Beck (1998 y 2006), confirma, que en un mundo donde la indiferencia y la desconfianza remiten a un proceso creciente de descomposición social, el riesgo se transforma en el único mediador posible entre las personas. El riesgo no parece ser producto de una decisión en particular, sino de la fiabilidad ante la falta de información. Una de las contribuciones, sin lugar a dudas de Giddens, ha sido la presentación de las empresas de seguros como mecanismos para mitigar el riesgo. Las sociedades tradicionales proporcionan cierta protección psicológica ya que mantiene unido el pasado, presente y futuro enlazando la confianza en todas las prácticas sociales. Empero, las sociedades modernas tienen un umbral de violencia menor pero su grado de tranquilidad se ve amenazado debido a que tiempo y espacio se disocian significativamente generando mayor desconfianza. Los riesgos se hacen potencialmente más generalizables en la vida social cuando el sujeto o su grupo de pertenencia se orientan hacia el futuro –destino-. Tanto tecnología como ciencia parecen haber desplazado el grado marginal “de superstición” de las sociedades tradicionales por la probabilidad numérica cuyas implicancias son manejadas por sistemas “abstractos” o “expertos”, es decir, los profesionales. Los *sistemas de gestión del riesgo* se mercantilizan por medio de las compañías de seguros. Cuando se contrata un seguro, el peligro no desaparece por completo sino que es traspasado por el propietario a un asegurador a cambio de una suma de dinero. Desde esta perspectiva el capitalismo es inviable sin la construcción del riesgo (Giddens, 1999).

Cada evento traumático no se define por sus causas, por lo menos ellas no son televisadas, sino por la gravedad de sus consecuencias. Los medios de comunicación se detienen en la idea de que lo peor está por venir, pero además sugieren que un evento de iguales proporciones se encuentra próximo a suceder. En la mentalidad posmoderna, lo peor de un desastre no son sus consecuencias, sino la posibilidad de que vuelvan a repetirse. Esto es lo que subyace en la lógica moderna del terror (Howie, 2011). El riesgo confiere un “efecto inducido que queda latente”, la cual denota una situación posible en el tiempo presente cuyas consecuencias hay que impedir (Bouton, 2011). De esta forma, el riesgo parece estar siempre unido al futuro. Las sociedades tradicionales pueden percibir peligros pero son incapaces de crear riesgos. Cada hecho negativo evoca a la necesidad de “estar protegido”, precisamente el lugar exacto donde entra la contratación de seguros. En este sentido, comprender las normas y formas de contratación de protecciones rentadas, es una forma de abordar un estudio científico sobre nuestra propia sociedad. La ley es tan importante para comprender el riesgo como las regulaciones económicas que fundamentan el principio de escasez.

L. Barrios (2007) documenta el caso de intoxicación por plomo en la Teja, Uruguay advirtiendo serias deficiencias jurídico-normativas y estructurales para prevenir los efectos del riesgo, y para regular los intereses de los grupos económicamente concentrados. En cualquier caso, existen una serie de “inconclusiones prácticas” respecto a como la sociedad es gobernada por el riesgo. Cuando el evento golpea en forma inesperada a la comunidad, el aparato burocrático estatal, ante su inadecuación de facto para dar una rápida

respuesta institucional, apela a la minimización del problema. Si bien estos mecanismos tienen como objetivo regular el sentimiento de pánico, no resuelven nada. De esta forma, el estado moderno corre tras los efectos de riesgo, trasladando la responsabilidad a formas culturales de vida por parte de los individuos afectados, culpando a las víctimas por el estado de situación que según los expertos consideran es producto de un apego cultural, de un estilo de vida, de una historia común o característica racial.

Por su parte, el jurisperito argentino J. Mosset-Iturraspe (2007) considera que el riesgo debe definirse como una construcción que a veces escapa del derecho penal (delito) consignándose como una cuestión puramente civil. Las consecuencias del riesgo se regulan resarcando a la víctima con dinero o alegando a su participación involuntaria en el efecto. El estado, los créditos, los seguros y fondos de garantía ejercen un rol protagónico en la normalización de las condiciones de riesgo, de las cuales la víctima no puede escapar. Ello denota, macro-estructuralmente, que “en la modernidad reflexiva” el aparato productivo ha reemplazado la norma jurídica creando estados de catástrofes continuas donde la idea de riesgo inducido se encuentra presente. Al apartar al riesgo del derecho penal, se crea una nueva figura alrededor de la “responsabilidad” del involucrado. La víctima puede ser cómplice de la situación y adaptarse, o reclamar una solución a su estado. La absolución del “culpable” sucede porque en el derecho romano no queda tipificado de forma clara; todo riesgo adquiere fuerza como una categoría (moderna) intermedia entre la causalidad y la culpa. En consecuencia, la figura de riesgo creado alude a una construcción comúnmente empleada por los juristas. ¿Puede subsistir este riesgo fabricado fuera de la sociedad mediatizada o es producto de una mayor disposición informativa?

En *Global Paradox*, J. Naisbitt explica que la gran contradicción de la tecnología móvil radica en los efectos adversos que genera. A la vez que la sociedad de la información construye carreteras de datos que permiten ampliar las fronteras de la comunicación, se dan movimientos localistas o tribalistas con mayor fuerza. Cuando un sistema se expande hasta hegemonizar todo el plano, sus componentes individuales adquieren mayor peso en su poder de negociación. La caída del bloque soviético permitió la expansión de Estados Unidos y la consolidación de la democracia de “libre mercado”, pero se han multiplicado las naciones que pujan por la auto-regulación. Esta idea sugiere no sólo que el estado nacional ha muerto, sino que su ideología está cada vez más cuestionada. El ciudadano moderno recibe a diario mucha más información que el medieval. Toda esta información permite optimizar sus canales y procesos decisorios. Su individualidad queda reforzada frente a la pasividad del estado. Eso no significa que el estado nacional se encuentra en declive, sino todo lo contrario. La democracia representativa que a través del voto popular daba legitimidad al sistema político, se ha transformado en una democracia donde manda el mercado. La crisis de la política consiste, entre otras cosas, en la falta de representatividad del ciudadano medio. Tan eficiente y convincente ha sido la democracia para expandirse a todo el mundo, en la idea del estado, que ha generado un clivaje interno que amenaza su propia legitimidad. La importancia del liderazgo político es directamente proporcional a la eficiencia en materia económica. Admite Naisbitt, sólo la mitad del electorado concurre a elecciones en países como Japón y Estados Unidos. En términos crudos, uno debe admitir que el profesionalismo ha reemplazado a la vieja militancia política.

### 3. Presentación de propuesta

Lo expuesto hasta el momento, lleva a cuestionarnos, ¿hasta que punto el capitalismo moderno permite un proceso de aprendizaje, respecto de las causas que originan los estados de emergencia? Para responder a

esta cuestión, es importante plantearse dos hipótesis. La primera, apunta a considerar que todo estado de desastre expresa una tensión política, históricamente determinada por el sistema social. La segunda, es que el proceso de resiliencia se encuentra herido de muerte, pues el capitalismo (junto a los estados nacionales) no permiten comprender las razones de los eventos, sino es a través del consumo y el crédito.

La originalidad de nuestra propuesta radica en observar una paradoja nacida en el seno del orden económico. El estado no puede introducir el capital como forma de mediación de las asimetrías mismas del sistema, a no ser que por medio de la ruptura que el desastre genera. Para poder comprobar estas especulaciones, nos servimos del análisis de contenido de dos blogs masivos cuya pertenencia ideológica es totalmente diferente, uno es el *Clarín* y el otro es *Diario Registrado*. En perspectiva, no vamos a proyectar en los contenidos ideológicos y políticos de cada argumento, sino en la construcción paciente de un discurso único que expresa, objetivamente, las reacciones sociales frente a un evento climático que altera las fronteras del orden político.

### **3.1. Hipótesis 1: los estados de emergencia reflejan la tensión política de cada sociedad**

Ciertamente en los Estados Unidos, luego de un desastre surge la cuestión racial o étnica entre la comunidad afro y el mundo anglosajón. Este aspecto representa un punto histórico de fricción y tensión entre ambos grupos humanos. Se puede afirmar, sin lugar a dudas, que los desastres reflejan no sólo el clima político del contexto, sino que recrudescen aquellas cuestiones en tensión. Este argumento nos lleva a pensar que en Argentina, a diferencia de Estados Unidos, el problema étnico no toma relevancia política luego de una emergencia, como si lo es el proceso de des-politización acaecido luego de 2001 y la lucha mediática entre el Gobierno Nacional, a cargo de Cristina F. de Kirchner y el grupo Clarín.

El dilema se encuentra inscripto en sí la clase política encuentra la legitimidad necesaria en la ciudadanía. Centrado en el lema: *que se vayan todos*, en el año 2001, una gran cantidad de ciudadanos pidieron y exigieron la renuncia del entonces presidente Fernando de La Rúa. Los diversos presidentes, no tuvieron la legitimidad necesaria para mejorar la imagen de las instituciones políticas argentinas respecto a los ciudadanos. La mayoría de ellas eran concebidas como “corruptas, entregadoras a las potencias internacionales, y responsables de la seria crisis financiera que vivía el país”. El lema central de la protesta era simple a grandes rasgos, “que se vayan todos, que no quede ni uno sólo”. La re-construcción de las instituciones políticas, en manos del gobierno Kirchnerista, retornó a un mensaje de lucha vindicado por ciertos grupos en la década del 70, asociado a la “militancia política”, mensaje que no fue aceptado por toda la sociedad. La tensión entre el grupo Clarín que apela constantemente a los actos de corrupción de los funcionarios nacionales, o a supuestas maniobras anti-democráticas se contraponen con la propaganda oficialista que apunta a Clarín como un medio monopólico vinculado históricamente a la dictadura de 1976/1983 (Proceso de reorganización Nacional).

Si bien este trabajo no va a examinar en profundidad las causas de la tragedia (la mayoría de ellas vinculadas con el efecto invernadero y con la falta de obra pública en la Ciudad de Buenos Aires y La Plata), es necesario relevar bajo la dicotomía de la politización del desastre, las reacciones de las personas en las primeras 48 horas del evento (cuando la exposición mediática no era tan intensa como los días sucesivos). Para poder hacer el relevamiento nos hemos servido del foro de cibernautas de blogs masivos. Cada noticia

se encuentra ligada a un blog de personas que comentan, según sus experiencias y expectativas, con un mínimo de censura. El único requisito para registrar un comentario es dejar una identidad definida, ya que no se permiten registros anónimos<sup>3</sup>.

Uno de los aspectos más criticados por la prensa respecto a la clase política, fue su inacción, agravada por el hecho que algunos funcionarios se encontraban de licencia o fuera del país, aprovechando los feriados turísticos otorgados por la presidenta a raíz de Semana Santa y la conmemoración de la “gesta de Malvinas”.

Juan Grilli, comentarista destacado de la Universidad del Litoral, comenta:

¿Cómo? ¿no aparecieron los ciberK a echarle la culpa de la inundación al Intendente Bruera? Respuesta a no con Bruera no, es del palo!

Este comentario se refiere a la cobertura mediática de grupos televisivos afines al gobierno que culpaban a Mauricio Macri, intendente de la ciudad de Buenos Aires y principal opositor político, por las inundaciones y los cinco muertos que dejó el temporal. A horas del debate sobre las responsabilidades de Macri por la inatención de los habitantes de la ciudad de Buenos Aires, La Plata, ciudad gobernada por Daniel Scioli, experimentaba una de las peores tormentas en su historia con 150.000 personas evacuadas, más de 50 muertos, una decena de desaparecidos y miles de preguntas.

En esa misma editorial, Martín González le responde en diálogo a Juan (se respeta el estilo de la escritura en temas de gramática pero se corrige la acentuación para una mejor lectura):

Claro, en capital sí la culpa es de Macri, en la plata el intendente no tiene nada que ver, esto es así amigo, el problema es que capital, la plata, provincia y nación, buscale la culpa a quien quieras, pero la realidad es que nada ni nadie de todos los políticos que tenemos en este país va a hacer algo por el pueblo, solo pan y circo, sino mirá la tele y lo vas a ver “futbol para todos, automovilismo para todos, moreno card, ley de medios.....blabla bla...” y todas esas pelot... no cambia nada la vida de la gente, los problemas reales que tenemos siguen y aumentan y si reclamas algo sos golpista, así estamos.

El texto revela una supuesta tergiversación con intereses políticos del gobierno para culpar a la oposición política, pero además muestra un cinismo mayor que trasciende las afiliaciones partidarias. Al culpar a toda la clase política en general, el mensaje admite que lo mediático ha reemplazado a la responsabilidad real por las necesidades de la comunidad. Entonces, si prestamos atención, el internauta reclama axiomáticamente que en vez de invertir dinero en propaganda, deporte u programas mediáticos, se destine el dinero a otros fines con una mayor apertura a quienes piensan diferente.

Similares conclusiones pueden verse en otros comentarios tales como:

Los políticos (todos) se tiran las responsabilidades por la cabeza. Basta! No son el ombligo del mundo. Ir a votar, por qué? Si son todos una M...

Miguel replica:

No dejes de ir a votar, hazelo por el menos M... y menos corrupto! Si no votas, estas votando igual, porque tu No voto favorece en los porcentajes al que no quieres! Si todos hiciéramos lo mismo, ganarían con muy pocos votos, el que no queríamos jamás que este al frente.

<sup>3</sup> *Blog. Clarín* (3 de Abril de 2013): “Crítica Situación en la Plata, ya son 39 los muertos por la inundación”. [Disponible aquí](#)

En este diálogo se cruzan dos posturas similares respecto al “cinismo político”, es decir la idea de una queja repetible pero que no se canaliza desde los partidos tradicionales. A diferencia de Miguel, Norma considera que el boicot al voto es la solución al problema de la política, mientras Miguel considera que todavía el hecho de votar representa un derecho al cual el ciudadano no debe renunciar.

Paola Roldán escribe sobre la misma discusión, volviendo a la idea original, que se vayan todos:

Lo único “positivo” de todo esto es que se le caen las caretas a todos los políticos. La Presidenta administra mal y le echa la culpa a terceros, Macri administra mal y la culpa la tiene el clima y Scioli administra mal, se le cae la provincia a pedazos y tarda siglos en moverse para intentar solucionar algo. La única pena es que la oposición tampoco brinda opciones o sea que estamos donde quedamos hace unos años: “que se vayan todos”.

La tragedia abre una brecha entre dos bandos que hasta el momento estaban del mismo lado. Con el advenimiento del matrimonio Kirchner, la disociación entre ciudadanía y política comenzó a transformarse en una continúa crispación entre agentes políticos. Este punto de tensión ha subsumido las lealtades hacia los respectivos bandos, apoyando implícitamente el binomio interés/desinterés por la política. Ello quiere decir que progresivamente la ciudadanía empezó a identificarse con un representante y a demostrar hostilidad contra el partido contrario, pero que en el fondo, subyace un gran escepticismo.

En términos prácticos, los partidarios de Cristina Kirchner atacaban a los de Mauricio Macri y viceversa. La tragedia vuelve a abrir la brecha entre los ciudadanos y sus gobernantes, cuando se notan comentarios que vuelven a hacer foco en la idea de no dividirse, por cuestiones políticas. La hostilidad frente a la política no se ha diseminado, como algunos suponen, sino que ha mutado hacia una pseudo lucha que pugna por crear una narrativa poderosa pero irreal de la política argentina. A pesar de los esfuerzos kirchneristas por abandonar de cambios que nunca han sucedido, los grupos concentrados de poder, es decir el sistema bancario, en Argentina continúan marcando la agenda para cualquier partido político, incluso en contextos de desastre.

Sergio Spinelli de Hurlingham, Provincia de Buenos Aires, opina que habría que impugnar todos los votos, mientras que otros apoyan la idea de no confrontar entre la ciudadanía para dejar claro que la responsabilidad por lo sucedido es de los políticos. Marcelo Ortolan escribe:

A los Cipayos kirchneristas: su participación en este diario es lamentable, propio de ruines, parcial y con acusaciones improvisadas y casi sin sustento alguno. Mientras tanto la c.... del calafate todavía no hablo...como siempre huyo al Calafate. Su lugar en el mundo donde entierra la cabeza hasta que pasa la tormenta. O acaso falto a la verdad?...Eso es este desgobierno nacional”.

Mercedes Raquel Gorbach escribe:

Larreta en Europa, Macri en Trancoso Brasil y Vidal en Pta. del Este. Esta estaba cerca y cruzó rápido. Macri estaba con el bronceado fresquísimo y mucha humectante en el cutis”, a lo cual Gabriel responde “que se vayan todos, que no quede ni uno solo!

Quedan en el tapete de la discusión tres variables fundamentales que son discutidas por los cibernautas. La primera y más importante, es la probabilidad de haber podido evitar los efectos de la inundación con la obra e infraestructuras públicas suficientes. Para el razonamiento de esta forma de pensar, el problema lleva al cuestionamiento de la clase política por la falta de políticas de evacuación concretas. Por último, la tensión

entre la ciudadanía y su clase política no sólo se agrava, sino que supone que ésta última emprenda una reacción frente a la vulnerabilidad de aquellos que han “perdido sus bienes”.

Las críticas continúan de uno u otro lado, Gabriel Hernández de la Serra dice:

Someterse tardíamente y por simple especulación política al desastre que por desidia y corrupción administrativa no se previno, es propio de los gobiernos que suelen transmutar la insensibilidad en demagogia, el saqueo en obras virtuales que se agotan en el mero discurso, la mentira de gestos de circunstancia.

El reclamo, en esta fase, muestra cierta ambigüedad. Primero llama a la solidaridad, pero una solidaridad que no debe ser política, porque la política corrompe los buenos gestos. Cuando la agrupación juvenil kirchnerista La Campora entra en escena, también es blanco de una fuerte arremetida. Veamos los dichos del cibernauta Aníbal Vallejos en contra de la presidente cuando ella se dirige hacia su ciudad natal, La Plata<sup>4</sup>:

Y que carajos esta haciendo? ladeada por el impresentable de Larroque y el super p... de berni, que pensas que hacen? demagogia pura!!! a ver si la viste con un baldecito sacando agua o en un camión de bomberos, o en un bote, naaaaaa eso no es digno de la señora, ella pasa en helicóptero a ver si se le arruinan los zapatos... esta yegua no tiene cara, fue para evitar comentarios, pero ya es tarde paloma, cuando tendrías que haber estado no estuviste y ahora apareces? a las 3 de la tarde? no tenes vergüenza lastima que no se le inundó la casa a tu mama, ah! claro, vive en un barrio high class seguramente la señora.

La demanda se encuentra expresada dentro de una gran contradicción. Por un lado, aluden a la necesidad de que los damnificados reciban la ayuda de los políticos, pero esa ayuda no debe llevar el sello del partido mismo. La figura del anonimato es presentada como sinónimo de pulcritud, de virtud cívica frente a la propaganda política. La solidaridad (según el discurso de los blogueros) no debe estar contaminada por la “militancia política”. Esta ruptura lleva a validar la idea de que existe un fuerte quiebre de representación entre algunos sectores de la ciudadanía y el gobierno nacional. Esa brecha lleva a proponer cuestiones ambiguas, tales como la participación del estado fuera de la política. En segundo lugar, si la ayuda se inscribe en el anonimato de los donantes, entonces no existe partido que pueda reivindicar el crédito político por la asistencia. Cuando esa ayuda llega de manos de los diferentes partidos, se da una nueva visión en conflicto, aceptar la ayuda del político o rechazarla. Si la política es sucia, lo lógico sería rechazar la ayuda. Pero al hacerlo, uno reniega de su derecho como ciudadano, a ser protegido por el Estado.

El tema se agrava cuando figuras mediáticas como el futbolista Juan S. Verón, en entrevista abierta, admite que “la clase política deja mucho que desear”. Solange se pregunta:

Esta señora no piensa hacer nada????? o sólo saben echar culpas a los demás??? Hágase cargo de las cosas que suceden en su país o déjele el lugar a alguien que sepa gobernar para todo el pueblo, no para unos pocos!! Deje de robar y va a ver como aparecen los \$\$\$ para las obras públicas.

A la vez que Sebastian es un poco más crítico:

dan pena los políticos de este país, de un sector u otro, TODOS dan pena. Se pasan la pelota unos a otros, no se ponen de acuerdo mientras cientos de personas pierden sus pertenencias, y lo más doloroso, sus vidas. Déjense de joder, ayuden a la gente, aparezcan, den la cara.

Gabriel dice:

Esta democracia representativa es una mentira, los que gobiernan gobiernan para unos pocos y para si mismos,

<sup>4</sup> *Blog. Clarín* (3 de Abril de 2013). “Cristina recorre Tolosa, el barrio más afectado por las inundaciones en la Plata”. [Disponible aquí.](#)

tienen la libertad de mentirnos en campaña y después hacer lo que se les canta, QUE SE VAYAN TODOS! Barajar y dar de nuevo! Asamblea constituyente, organizar democracia desde abajo, en Asambleas, Multi-sectoriales, etc. Basta de parásitos de la política, punteros y ñoquis. Democracia directa. Esa es la verdadera democracia. Si hay que reformar la constitución es para cambiar la parte que dice “el pueblo no delibera ni gobierna sino a través de sus representantes” Es hora de hacer algo más que meter un papelito en una cajita cada dos años. Esos HDP nos siguen robando, se mueren de viejos en libertad y llenos de plata cagándose de risa de nosotros. A las calles y a reclamar lo que es nuestro. Volvamos Que se vayan todos!.

El 4 de Marzo de 2013, se anuncia la ayuda financiera para aquellos quienes hayan perdido bienes materiales<sup>5</sup>. Sin embargo, una gran cantidad de esa asistencia, en lugar de corresponderse con subsidios estatales, se acopla a una serie de créditos otorgados por diversas entidades bancarias. El solicitante, lejos de conseguir inversión del estado para que su situación mejore, debe someterse al empréstito con una entidad privada. Parte del capital conferido no soluciona el problema de fondo de inversión en infraestructura pública, sino que genera un lazo de dependencia del afectado y la organización crediticia.

Para una mejor lectura del problema cabe destacar que los subsidios se dan por medio de ANSES a quienes perciben seguros por desempleo, asignación por hijo o se encuentra en situación grave de pobreza. Por el contrario, quienes mantienen un trabajo en blanco y estable, luego de la comprobación de las pérdidas materiales por parte de un trabajador social, deben acceder a créditos que luego deberían de saldar en los próximos años. Lo que sugiere que una persona, ante un estado de emergencia, se encuentra condicionada para decidir si quiere o no endeudarse con una entidad privada. Ante el desastre, el estado replica las causas que lo originaron. Si las consecuencias de la inundación se dan por la falta de inversión, las causas se corrigen generando una dependencia de la víctima respecto a las organizaciones bancarias.

### **3.2. Hipótesis 2: luego de un desastre, el capital sienta las condiciones para la reconstrucción, replicando las causas del evento.**

Los subsidios y los créditos son dirigidos por ANSES, entidad estatal y por una serie de bancos. Según los datos de ANSES se obtienen tres niveles de ayuda al damnificado<sup>6</sup>. Se destinan casi unos 400/600 millones de pesos a jubilados, pensionados y personas sin empleo con una tasa fija de 9,9% anual, a la vez que se otorgan diversas facilidades en tasas, impuestos federales y obligaciones tributarias. Los afectados deben completar un formulario y presentarlo en las diversas oficinas de la entidad entre 9 a 16 horas. Según el procedimiento, dentro de las 72 horas, el damnificado recibe un llamado con el nombre de la persona de ANSES que concurrirá al domicilio para hacer el chequeo pertinente. Luego de la verificación, el afectado recibirá un llamado dentro de los cinco días hábiles con detalles de cómo y cuando se realizará la prestación.

Se otorgan haberes adicionales de \$ 4330, a pagar en dos cuotas, para jubilados, pensionados, a la vez que se confieren aumentos en las asignaciones por hijo, embarazo, prestación por desempleo y asignaciones familiares, entre otros. El programa ARGENTA y PRO.CRE.AR, a su vez, brindará créditos a tasa fija de 9.9 sobre un capital de \$ 15.000, hasta \$ 50.000 respectivamente, para poder reconstruir las viviendas y solventar las pérdidas.

<sup>5</sup> *Blog. Clarín* (4 de marzo de 2013): “La Plata no se logra reponer del dolor”. [Disponible aquí](#)

<sup>6</sup> Noticia publicada en Anses el 8 de abril de 2013: “Bossio detalló medidas para los damnificados por las inundaciones de CABA y GBA”.

El foro de *Diario Registrado* (afin al gobierno nacional) muestra reacciones similares, observadas en los blogs de Clarín<sup>7</sup>. La idea general es que el votante pone involuntariamente a representantes que no están en condiciones de ejercer su cargo en forma eficiente y honesta. Si la ciudadanía porteña se siente indefensa por la catástrofe, es un resultado de no saber elegir cívicamente a sus gobernantes. El hecho de “no saber votar”, apela a una idea aristocrática de voto calificado.

En este sentido, Jorge escribe:

Estoy de acuerdo con la propuesta de la doctora Elisa Carrió de calificar el voto, El aspirante al sufragio deberá acreditar una cierta cantidad de puntos, que podrá obtenerlos de la siguiente manera: pasar por un riguroso examen físico y mental y, lógicamente, aprobarlo; contar con un empleo en blanco; a mayor nivel de instrucción mayor puntaje; el certificado de buena conducta le otorgará también una importante cantidad de puntos, pero si no puede obtenerlo será causal de pérdida de puntos. Los candidatos electorales y sus plataformas deberán someterse a la decisión de Suprema Corte de Justicia.

En este comentario, se toma el préstamo económico dado por el Estado como una cuestión de la misma ignorancia de quien lo recibe. El damnificado, ahora, pasa de transformarse en víctima, en victimario por no haber podido colocar el voto correcto. El voto correcto, es la elección del propio partido.

José replica:

Diario registrado, gracias por su imparcialidad, si no fuera por la propaganda del Anses que garpa (paga) a este diario les creería, pero son una mentira paga, tienen el poder y lo van a perder, y peor que eso van a tener que devolver todo lo que el gobierno les da”.

Adriana sale en apoyo del gobierno nacional increpando a José:

Gracias José por tu imparcialidad. Si no fuera por los grandes grupos económicos monopólicos y oligopólicos nacionales y foráneos, favorecidos desde antes y especialmente desde el Menemato, que licuaron sus deudas en la crisis del 2001, y licuaron al pueblo también, qué haríamos nosotros sin ellos! Pues estamos enfrentándolos, y su reacción es viral, no soportan a un gobierno nacional y popular que les impide generar otro 2001.

A esta cuestión, José responde que tomar fondos del ANSES del sistema previsional de los trabajadores para darle dinero y endeudar a otros trabajadores es una política demagógica, la cual afecta a los pobres y favorece a los grupos protegidos por el Gobierno. La lectura de Adriana es contraria, el gobierno estaría enfrentando a los grandes grupos monopólicos y capitalistas más concentrados en forma exitosa, y la crítica sobre éste sería una opinión fundamentada en la tergiversación mediática.

Según Adriana, la crisis institucional no es una posibilidad ya que el kirchnerismo ha construido un frente consensuado que representa los intereses del pueblo (cuando se auto-proclama “gobierno nacional y popular”). Sobre el voto calificado Jorge vuelve cuando afirma:

Este diario y el gobierno son una mentira. Nos mienten diciendo que se recuperaron para el para la ANSES los fondos previsionales en manos privadas; nos mienten con el aumento de las jubilaciones dos veces al año; nos mienten con la Asignación Universal; nos mienten con la recuperación de las empresas públicas que se malvendieron o regalaron. ¡Qué barbaridad! Es inexplicable que este gobierno siga ganando elecciones, cada vez con mayor porcentaje de votos, mientras que grandes dirigentes de la oposición, como Elisa Carrió, Patricia Bullrich; Pino Solanas, Etc. Son víctimas inocentes de los ignorantes y vagos que votan.

La figura del préstamo, lejos de abrir las aguas, es la última herramienta del estado para cerrar la brecha

<sup>7</sup> *Diario Registrado* (7de Abril de 2013): Bossio confirmó \$ 2400 millones en créditos” [Disponible aquí](#).

de legitimidad abierta por el desastre. Al prestar, somete a una serie de personas a la voluntad de recibir un capital necesario para solventar las consecuencias del desastre. La economía moderna hoy prioriza la deuda como un activo para poder dar legitimidad al sistema social. Si por un lado, el riesgo recalifica la necesidad de consumo preventivo, tentado a la contratación de seguros, el crédito hace lo propio expandiendo la presencia del interés en el sistema de producción (Giddens, 1991). Lejos de anular esta lógica, el desastre de Buenos Aires y La Plata, la potencia.

La víctima acude al estado, a la vez que su necesidad es reciclada por el sector financiero privado. El damnificado repone sus pérdidas materiales, en un mundo avalado por el consumo materialista, comprometiéndose a futuro parte de su capital o ganancia. Una gran parte de lo recaudado por el trabajador desde el momento que concreta el crédito, ya es propiedad del banco. La fuerza de su trabajo queda sujeta a su disposición de pago. Por ese motivo, el gobierno nacional, como representante último del estado, ha otorgado subsidios a quienes se encuentran excluidos del sistema productivo laboral (como por ejemplo el caso del jubilado, retirado o pensionado), mientras se reserva la mayor cantidad de capital a préstamos orientados a trabajadores (exclusivamente con posibilidad de reponer el capital que recibe). Cada préstamo se emite previa presentación de recibo de sueldo por parte del trabajador. En ningún momento, la maquinaria capitalista se detiene, el capital se replica constantemente.

#### 4. Conclusiones

Por un lado, en términos de Žižek, Klein y Korstanje, queda en evidencia como funciona el capitalismo del desastre en estos casos de estudio. Cuando el estado interviene en materia de procesos de reconstrucción, el sector financiero acompaña dicho proceso. Por otro lado es importante recalcar, que el estado de desastre refleja el contexto político de la comunidad. Si la pugna política (discutida en la Hipótesis 1) genera división entre la ciudadanía misma, y para con sus propios gobernantes, el capital se transforma en el mediador necesario para evitar el cambio social abrupto. El desastre alude a un sentimiento generalizado de descontento social en lo interno, el cual queda sujeto al monopolio del capital. La elite de la comunidad afectada coordina el préstamo con el fin de desdibujar las razones del desastre, pero también para generar una mayor dependencia de las víctimas respecto a la autoridad vigente. La falta de inversión deja de estar en discusión, y quienes sentaron las bases para crear la situación, se presentan como “los únicos que pueden” solucionarla.

Como resultado final, el proceso de resiliencia, eso quiere decir, la posibilidad de una sociedad de aprender de las adversidades no sólo se resiente, pues queda desdibujada la causa de la consecuencia, sino que sienta las bases para la concreción de un nuevo desastre. Según nuestro desarrollo, tanto hipótesis primera como la segunda se validarían acorde a la discusión conceptual, aun cuando las técnicas cualitativas empleadas no permiten inferencias mayores o proyecciones en otros contextos. Una de las mayores limitaciones de la técnica empleada ha sido la falta de una firma real por parte de los cibernautas, quienes en ciertas condiciones pueden ser honestos, pero cuyos diálogos pueden a tal efecto haber quedado condicionados. Pero ese motivo, se necesita mayor información y estudios que puedan validar las hipótesis planteadas.

## 5. Bibliografía

- ACHOUR-NEBILE, N. A y F. D. PRICE. 2010. "Resilience strategies of healthcare facilities: present and future" *International Journal of Disaster Resilience in the Built Environment*, Vol.1(3), pp. 264-276.
- BARRIOS, L. 2007. "Aportes para una crítica de la gestión del riesgo a partir de la experiencia uruguaya en el caso de la contaminación por plomo". Pp. 179-210 en *El Gobierno de los Riesgos*, editado por G. Sozzo. Santa Fe: Universidad Nacional del Litoral.
- BAUDRILLARD, J. 2002. *The Spirit of Terrorism and other Essays*. London: Verso.
- BAUMAN, Z. 2007. *Vida de Consumo*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- BAUMAN, Z. 2008. *Miedo Líquido: la sociedad contemporánea y sus miedos líquidos*. Buenos Aires: Paidós.
- BAUMAN, Z. 2009. "Freudian Civilization revisited – or whatever happened to the reality principle?" *Anthopological Psychology* 21, pp. 1-9.
- BECK, U. 1998. *La Invención de lo Social*. México: Fondo de Cultura Económica.
- BECK, U. 2006. *La Sociedad del riesgo, hacia una nueva modernidad*. Buenos Aires: Paidós.
- BERGER, P. 1989. *La Revolución Capitalista. Cincuenta proposiciones sobre la propiedad, la igualdad y la libertad*. Barcelona: Península.
- BOUTON, C. 2011. "La sima entre el saber y el poder: sobre algunas modalidades contemporáneas del Porvenir". Pp. 34-45 en *La Humanidad Amenazada: gobernar los riesgos globales*, editado por D. Innerarity y J. Solana. Madrid: Paidós.
- BOYDEN, J. & G. MANN. 2005. Children's risk, resilience, and coping in extreme situations. Pp. 3-26 en *Handbook for working with children and youth: Pathways to resilience across cultures and contexts*, editado por M. Ungar. Thousand Oaks, CA: Sage.
- CASTRO, F.G. y K. E. Murray. 2010. "Cultural adaptation and resilience: Controversies, issues, and emerging models". Pp. 375-403 en *Handbook of adult resilience*, editado por J.W. Reich, A.J. Zautra y J.S. Hall. New York: Guilford.
- ESTRADA, A. 2010. *La Tragedia según el discurso. Así se siente Cromañón*. Buenos Aires: Prometeo.
- FOUCAULT, M. [1970] 2001. *Defender la Sociedad*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- FOUCAULT, M. [1978] 2006. *Seguridad, Territorio, Población*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- FRANKL, V. 1985. *Man's Search for Meaning*. Washington: Washington Square Press.
- GAUBET, G C. 2007 "El alcance del riesgo en el mundo real y en el mundo jurídico". Pp. 41-50 en *El Gobierno de los Riesgos*, editado por G. Sozzo. Santa Fe: Universidad Nacional del Litoral.
- GIDDENS, A. 1991. *Modernity and Self-Identity: Self and Society in the Late Modern Age*. California: Stanford University Press.
- GRIMSHAW, M. 2006. "Religion, terror and the end of postmodern, rethinking the response". *International Journal of Baudrillard Studies*, Vol.3(1).
- GROSSKOPF, K. R. 2010. "Post-Disaster Recovery and Reconstruction Safety Training" *International Journal of Disaster Resilience in the Built Environment*, Vol.1(3), pp. 322-333.
- HAIGH, R. y D. AMARATUNGA. 2010. "An Integrative review of the Built Environment Discipline's role in the Development of society's resilience to Disaster" *International Journal of Disaster Resilience in the Built Environment*. Vol.1(1), pp. 11-24.
- HARDT, M. y A. NEGRI. 2000. *Empire*. Massachusetts: Harvard University Press.
- HARDT, M. y A. NEGRI. 2004. *Multitude: war and democracy in the age of Empire*. New York: Penguin.
- HARVEY, P. [1990] 2004. *La Condición de la Posmodernidad: investigación sobre los orígenes del cambio cultural*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- HERMITTE, M. A. 2007 "Los Fundamentos jurídicos de la sociedad del Riesgo: un análisis de U. Beck". Pp. 21-40 en *El Gobierno de los Riesgos*, editado por G. Sozzo. Santa Fe: Universidad Nacional del Litoral.
- HOBBS, T. [1651] 1998. *Leviatán o la materia, forma y poder de una República Eclesiástica y Civil*. México: Fondo de Cultura Económica.
- HOWIE, L. 2011. "They Were created by Man... and They have a plan: subjective and objective violence in Battles-tar Galactica and the War on Terror" *International Journal of Zizek Studies* Vol.5(2), pp.1-20.

- HUNTINGTON, S. P. 1993. *The Third Wave. Democratization in the Late Twentieth Century*. Oklahoma: Oklahoma University Press.
- HUNGTINGON, S. P. 1997. *The Clash of Civilizations: Remaking of World Order*. New York: Touchstone Book.
- KLEIN, N. 2011. *La Doctrina del Shock: el auge del capitalismo del desastre*. Buenos Aires: Paidós.
- KORSTANJE, M. 2010. "Commentaries on our new ways of perceiving Disasters" *Disaster Resilience in the Built Enviroment*, Vol.1(2), pp. 241-248.
- KORSTANJE, M. 2011. "Review of Glory, Fear and Vanity, the multifaceted Face of Hobbesian Citizens" *Disaster Resilience in the Built Enviroment*, Vol. 2(1), pp. 86-89.
- KORSTANJE, M. 2012 "The Discourse of Tragedy, what Cromañón represent". *Essays in Philosophy*, Vol.1(3) 1, pp. 1-5
- KURNITZKY, H. 2002 *Una civilización Incivilizada: el imperio de la violencia en el mundo globalizado*. México DF: Editorial Océano de México.
- MOSSET-ITURRASPE, J. 2007. "De la sociedad del riesgo para la sociología a la imputación objetiva para el derecho". Pp. 211-237 en *El Gobierno de los Riesgos*, editado por G. Sozzo. Santa Fe: Universidad Nacional del Litoral.
- MURILLO, S. 2008. *Colonizar el dolor. La interpretación ideológica del Banco Mundial en América Latina. El caso argentino, desde Blumberg a Cromañón*. Buenos Aires: CLACSO.
- NAISBITT, J. 1995. *Global Paradox*. London: Nicholas Bradley Publishing.
- PERRY, R. W., y E. QUARANTELLI (eds.). 2005. *What is a disaster: New answers to old questions*. Minneapolis: Xlibris Corporation.
- QUARANTELLI, E. 1989. "Conceptualizing Disasters from a sociological perspective" *International Journal of Mass Emergencies and Disasters*, Vol.7(3), pp. 243-251
- QUARANTELLI, E. 2006. "The disasters of the 21st century: a mixture of new, old, and mixed types" Disaster Research Center Preliminary Paper nº 353. University of Delaware: Newark.
- TAUSSIG, M. 1995. *Un Gigante en convulsiones: el mundo humano como sistema nervioso en emergencia permanente*. Barcelona: Gedisa Editorial.
- SCANLON, J. y T. MC-MAHON. 2011. "Dealing with mass-death in disasters and pandemics: some key differences but many similarities" *Disaster Prevention and Management*, Vol.20(2), pp. 172-185.
- SKOLL, G. 2010. *La teoría social del miedo. Terror, Tortura y Muerte en el mundo poscapitalista*. New York, Palgrave Macmillan
- SVENDSEN, L. 2007. *A Philosophy of Fear*. Chicago: University of Chicago Press.
- WEBER, M. [1910] 1979. *El Político y El Científico*. Madrid: Alianza.
- WERNER, E.E. y R.S. SMITH. 2001. *Journeys from childhood to midlife: risk, resiliency, and recovery*. Ithaca - NY: Cornell University Press
- WILLIAMS, D. L. 2009. "Hobbes and Terrorism" *Critical Review: A Journal of Politics and Society*, Vol.21(1), pp. 91-108.
- ZAUTRA, A.J.; J.S. HALL y K. E. MURRAY. 2010. "Resilience: A new definition of health for people and communities". Pp. 3-34 en *Handbook of adult resilience*, editado por J.W. Reich, A.J. Zautra y J.S. Hall. New York: Guilford.
- ZIZEK, S. 2009. *Violencia*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.